

GENEALOGÍA DEL ARTE EN PEPE MELANI

(EN EL CENTENARIO DEL PINTOR DE LA GRITA - 1897/1997)

José Pascual Mora.

Universidad de Los Andes - Táchira

Resumen

José Melani Sánchez (1897-1982) está considerado después de Mons. Jesús Manuel Jaúregui como el más insigne creativo y animador de la cultura gritense. Pepe Melani fue uno de esos seres especialmente dotados por una de las virtudes que sólo las musas y los dioses reservan a los grandes: la creatividad. Ese estado de máxima conciencia posible, reservado a algunos hombres, es lo que permite entender la actitud del artista frente a la obra de arte y frente al mundo. Ese hombre incomprendido, alejado de la realidad para poder crear su propio mundo, es el hombre que hoy rescatamos del anonimato. Como arrancado de un cuadro de Picasso o insertado en uno de los personajes de Borges, Pepe Melani logra hacer de lo sencillo, lo cotidiano, lo trivial e insignificante, el motivo fundamental de su obra de arte. Habiendo pintado como Velázquez en su primera etapa artística, pasa el resto de su vida aprendiendo a pintar como los niños.

Abstract

José Melani Sánchez (1897-1982) is considered after Monseñor Jesús Manuel Jauregui, the most distinguished and creative spokesman of the culture from La Grita. Pepe Melani was one of those beings, specially gifted for one of the virtues that only muses and gods give to the great men: creativity. That condition of the highest and possible conscience given to some men, is what lets everybody to understand the actittud of the artist in front of the work of art and in front of the world. This missunderstood man far from reality to be able to create his own world, is the man that today we are taking out from anonymity. As taken out from a Picasso's picture or inserted in one of Borges' characters, Pepe Melani turns the simple, the daily, the trivial and the meaninfulless

things into the central motive of his work of art. Having painted Velázquez in his first artistical stage, he spent the rest of his life learning to paint as children do.

pdfelement

"Pueblo que no aspira a perpetuar sus signos a través de las generaciones futuras es pueblo todavía sin densidad histórica o colectividad ya en decadencia".

Mario Briceño Iragorry, 1951: 79

INTRODUCCIÓN

Cuando el viejo Antonino Melani Peruzzini arribó a tierras gritenses a fines del siglo XIX, proveniente de la isla de Elba en el mediterráneo italiano para unir sus genes con sangre de Humogrías, quizá jamás pensó que legaría a la Atenas del Táchira uno de los relevos generacionales más dignos.

Después de la gloriosa generación liderada por Emilio Constantino Guerrero y Epifanio Mora, son los Melani los que tomaron la posta de la vanguardia cultural gritense. Tomaron dignamente la bandera y hasta el día de hoy no ha dejado de flamear en sus manos. Siendo los más representativos, la poetisa Isaura, Josefa Melani de Olivares, Ana Mireya Baptista, Hugo y Eusebio Baptista, Raúl Sánchez quien inmortalizó en el bronce la imagen de Pepe Melani y Néstor Melani.

José Melani Sánchez, Pepe Melani, está considerado después de Mons. Jesús Manuel Jaúregui como el más insigne gestor y animador de la cultura gritense. Aunque no fue un maestro ex profeso su ejemplo arrastró la juventud de una época.

Entiendo que existen muchas personas que hicieron vida al lado de Pepe Melani y que hoy podrían hablar con mayor propiedad, pero entiendo a su vez que como bien lo dijera el fundador de la Escuela de los Annales que "el oficio de historiador, (...) tiene como todo oficio sus métodos. Se aprenden, sin duda, mediante la enseñanza (...) pero también a través de las lecturas ampliamente dirigidas y no solamente hacia las

obras de puros historiadores (...) Para entender bien la casa y captar hasta las originalidades, lo mejor es verse resignado a salir al exterior” (Bloch, M. Citado por Brito Figueroa, 30). Entremos en detalle:

I. LA ESTÉTICA EN PEPE MELANI.

La obra pictórica de Pepe Melani ha sido flanco de juicios de valor de cualquier calibre, sin importar que más importante que la obra misma es la actitud del artista frente a la realidad. Aspecto que advierte el filósofo Theodor Adorno cuando afirma que “los artistas de rango máximo, Beethoven o Rembrandt, unieron una agudísima conciencia de realidad a un alejamiento de la misma; este hecho sería un digno objeto de la psicología del arte. Su labor sería disfrazar la obra de arte no sólo como una magnitud igual al artista, sino también como desigual, como trabajo sobre algo que se resiste. Si el arte tiene raíces psicoanalíticas, son éstas de la fantasía de su omnipotencia. En la fantasía está el deseo de la obra, que es también la de producir un mundo mejor” (ADORNO, 20).

Y es que Pepe Melani jugó en toda su obra, con una de las virtudes que sólo las musas y los dioses reservan a los grandes: la creatividad. Sólo ese estado de máxima conciencia posible, reservado a algunos hombres, es lo que permite entender la actitud del artista frente a la obra de arte y frente al mundo. Ese hombre incomprendido, alejado de la realidad para poder crear su propio mundo, ese es el hombre al que hoy quisiéramos homenajear.

Como arrancado de un cuadro de Picasso o insertado en uno de los personajes de Borges, Pepe Melani logra hacer de lo sencillo, lo cotidiano, lo trivial e insignificante, el motivo fundamental de su obra de arte. Habiendo pintado como Velázquez en su primera etapa artística, pasa el resto de su vida aprendiendo a pintar como los niños.

De allí que la crítica ligera le haya calificado injustamente de artista ingenuo. Sabemos que Pepe Melani no necesita que se le defienda, porque su mayor defensa es su obra. Pero si quiera señalar que todos los hombres que se adelantan a su época casi nunca son valorados en su justo sentido por la generación que los vio nacer, crecer y morir. Asistimos pues, a un acto de justicia histórica, cual es la celebración de su centenario.

En ese sentido quisiera contribuir modestamente, no con una alabanza ni con un elogio, porque nunca fue Pepe Melani un hombre de

vanidades. Quisiera rescatar su obra para la reconstrucción del imaginario colectivo gritense del siglo XX. Y esto no es un mero propósito, de esos que se hacen para endulzar los oídos en momentos de celebración. Ya que adelanto actualmente un proyecto de investigación financiado por el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico Tecnológico de la Universidad de los Andes, titulado la Genealogía de la mentalidad regional tachirense, y un capítulo de dicho trabajo está dedicado al Imaginario Colectivo Gritense.

Con la obra de Pepe Melani, sucede lo mismo guardando todas las distancias que con el Gargantúa y Pantagruel de François Rabelais. Se les descalificó mientras vivían sus autores, incluso se les aplicó el argumentum ad hominem ofensivo que consiste en atacar al hombre y no a la falta, se les calificó de bohemios empedernidos, hasta el punto, que el epitafio de la tumba de Rabelais señala:

“au bon Rabelais qui boivait
Tousjours, cependant qu’ il vivoit”.

Pero después de muertos se les reivindica. Vaya KARMA que tienen que soportar los espíritus acuciosos. Pero a su vez, que venganza tan dulce, habiéndoseles ignorado en vida tenemos que recordarles para siempre.

II. LA ESTÉTICA DE LO FEO EN PEPE MELANI.

La Estética de lo feo en Pepe Melani, tiene una gran significación, incluso mal entendida. Algunos piensan que la forma abigarrada y las deformidades que plasmó en sus obras son un desconocimiento del canon. ¡Nada mas lejos de la verdad !.

La falta de formación estética, la ignorancia hacia la estética, olvida que el arte tiene que convertir en uno de sus temas lo feo y proscrito. Pero no para suavizarlo o para hacer humor, lo cual sería más ofensivo sino para apropiarse de la estética de lo feo, para denunciar en ello a un mundo que lo crea y lo reproduce. Sus retratos e iconografías de los personajes grotescos y populares de La Grita, la hizo con un profundo respeto de la persona humana, nunca se conoció que los hiciera para burlarse de ellos. Una especie de sociopatía colectiva envilece nuestra “Atenas del Táchira”, pues no vemos la estética de lo feo como una de las manifestaciones de lo “humano, demasiado humano”, como la vio Pepe Melani. Por el contrario, identificamos lo feo con el dolor, y lo feo para tomárselo en broma, para hacer mofa. ¿Qué espíritu tan sensible era Pepe Melani?.

Para él, lo bello brotaba de lo feo, y no al revés. Tenía la intuición, según la cual, todas las cosas bellas y buenas fueron feas y amargas alguna vez. Entendía que “hacer de la estética una doctrina sobre la belleza es infecundo porque el concepto de belleza nace del conjunto del contenido estético. Si la estética fuera la sistematización de lo que alguna vez ha sido bello, entonces no habría en su concepto ni un solo rasgo de vida”. (ADORNO, 73).

III. EL IMAGINARIO COLECTIVO EN PEPE MELANI.

Pepe Melani no tiene tan sólo en común con Rabelais las miserias humanas, también tiene algunos de sus atributos. Rabelais ha sido rescatado por la crítica histórica como el más fiel interprete de la Memoria Colectiva de la Francia del siglo XVI, y Pepe Melani bien puede ser considerado el más fiel exponente del Imaginario Gritense en el siglo XX. Aquél desde la literatura éste desde el arte.

El Imaginario Gritense lo encontramos reflejado en Pepe Melani, cuando aborda temas como: el sentimiento trágico de la vida, la muerte, el sentimiento de culpa del jugador, del bohemio y la prostituta, en la forma como percibe el comportamiento de las personas en el mercado, el trasfondo de la milagrería, la irreverencia, la herejía, el fanatismo, y las actitudes devotas y picarescas al mismo tiempo, las supersticiones, los cuentos de brujas, mitos y ritos provenientes de la tradición judeocristiana, en fin, en cada una de las manifestaciones el Inconsciente colectivo de un pueblo.

Los dos ejes temáticos del Imaginario en la obra de Pepe Melani, fueron EROS y TANATOS, justamente los dos instintos fundamentales del hombre: EROS, el instinto de creación, de vida, del amor; y TANATOS, el instinto de muerte y destrucción.

IV. EL ARTISTA Y LA SOCIEDAD.

Con el afianzamiento del capitalismo el trabajo del artista fue recluido a una función meramente decorativa. Quizá por eso, Pepe Melani despreció los trabajos por encargo. Si alguna vez los hizo, los presentó a su manera, para que se entendiera que al artista hay que respetarlo.

Los creativos son por naturaleza excéntricos, no estructurados, y con un pensamiento lateral global, el de las fantasías y sensaciones.

Pepe Melani fue sin duda uno de esos seres privilegiados, nacidos con el dominio del hemisferio derecho del cerebro especialmente desarrollado. Por lo cual la visión de la realidad no es la misma del hombre convencional. Quiérase o no, todos los días no nacen los Einstein, los Beethoven, los Dalí, los Leonardo Da Vinci. Que me perdone el poeta Luis Alberto Machado, pero todos los días no nacen los Pepe Melani.

V. EL ARTISTA, LA POLÍTICA Y LA RELIGIÓN.

Es necesario explicitar que el arte político no consiste solamente en confesar una línea de partidos. El arte político puede ser presentado de la manera más inocua. Un cuadro puede ser insignificante semióticamente para una determinada comunidad o grupo social, pero para otros puede ser tan político como una huelga. Pepe Melani lo demostró cuando "pintó una mujer desnuda", y se la llevó al cura párroco, sacerdote conocido por lo escrupuloso, como muestra de descontento por la explotación que hacía de su trabajo. Porque en honor a la verdad a Pepe Melani se le utilizó en lo más sagrado que tiene el hombre, su expresión artística. Se le explotó su sentimiento religioso, para que elaborara los frescos y telas con las alegorías religiosas, pero sin un justo reconocimiento.

Quizá esa sea una de las causas por las que Pepe Melani se desencantó de algunos de los representantes de la Iglesia, aunque aclaremos que no de la Iglesia. Vale la pena recordar una famosa frase de Voltaire, que nos ilustra al respecto: "la Iglesia es tan grande que los curas malos no la han podido acabar". Sin que eso quiera decir que lo malo no tenga manifestaciones de lo bueno, simplemente son complementarios. Hacemos acciones malas y buenas. No nos pongamos maniqueos tampoco.

Pepe Melani hasta el final de sus días mantuvo su religiosidad, su religiosidad popular, bien es conocido que siempre visitaba las "benditas ánimas" en el cementerio todos los lunes. Al igual que visitaba las imágenes del Santo Cristo y la Virgen de los Angeles en forma muy discreta. Su religiosidad era interior.

VI. LAS IDEAS NIETZSCHEANAS EN PEPE MELANI.

La prensa tachirense de fines de siglo XIX y primera mitad del siglo XX, nos da fundamento para pensar que en el Táchira ejerció una

influencia importante el pensamiento filosófico del filósofo alemán Federico Nietzsche. Ya el historiador Temístocles Salazar en el Primer Congreso de Literatura Tachirense (1986), demostró en un interesante ensayo la presencia "Nietzscheana en el Táchira".

En el caso, de Pepe Melani, se debe a que convivió su juventud entre los grupos intelectuales de la época gracias al estrecho parentesco con la poetisa Isaura, Josefa Melani de Olivares. Y que al decir del eterno Cronista de La Grita Domingo E. Lupi se "había convertido en una verdadera mecenas de la cultura". Gracias a esas atenuantes es posible pensar que parte de su filosofía de la vida, su *lebenswelt*, quedó impregnada de las tertulias allí realizadas.

La herencia nietzscheana en Pepe Melani la podemos detectar, justamente por su particular *lebenswelt*, (mundo de la vida) que siempre le caracterizó. Su particular inclinación nietzscheana la define Macario Sandoval, cuando afirma: "Pepe Melani, aún en su silencio iba maldiciendo". Esa especie de sino trágico que siempre le embargaba, se parece a la vivencia trágica de Nietzsche. Pepe Melani vive su tragedia, ansiando el amor de Evelia, pero que glorificaba en sus obras, ante la incapacidad de vivirla plenamente. Pepe Melani es el verdadero Fausto, que ha predicado el amor a través de sus obras, sin haberlo vivido. Y como la vida fue para él, una obsesión truncada por los valores dominantes que prohibían la realización del hombre, hizo de ellos tema contrapuesto de su plástica: la cultura, la moral, la religión cristiana, y los valores se tornaron en cultura, moral, religión y valores enfermizos, maldecidos, que en la interpretación nietzscheana significa "moral de esclavos". No cabe duda, que estuvo entre nosotros y poco le conocimos. Su profundidad era percibida como una simple manifestación de inconformidad, cuando en el fondo estaba revestida de un gran sentimiento filosófico. Algunos intelectuales hasta confiesan haberlo ignorado, pero eso no importa, según parece lo mismo sucedió con Jesucristo, el historiador más grande su época, Flavio Josefo, no dio referencias de su existencia. ¿Qué paradojas tiene la vida, amigos?.

La plástica de Pepe Melani presenta inspiraciones nietzscheanas, sobretodo cuando se mueve entre lo dionisiaco y lo apolíneo. Lo dionisiaco, lo representa a través del dios tracio del vino y la embriaguez, el sátiro barbudo de las fiestas orgiásticas de las bacantes, y que representa la alegría del vivir, la exaltación entusiasta de una vida exuberante, triunfante, que lleva sin trabas morales hasta la embriaguez y el éxtasis. Pero al mismo tiempo, su obra refleja a Apolo, el dios de la

belleza, y de las formas, el dios adivinador y de los ensueños, que significa las cualidades creadoras de las formas, la apariencia radiante y plena de la belleza del mundo interior, de la imaginación, que es el mundo soñado. Pepe Melani logra conciliar lo más difícil en un artista, esto es, conciliar el artista de la embriaguez dionisiaca con el artista del ensueño apolíneo, donde cada uno se observa no solamente reunido, sino fundido.

Desde el punto de vista de la concepción de la moral, en Pepe Melani encontramos encarnada la tesis nietzscheana de la "moral de señores y moral de esclavos". Pepe Melani siempre despreció "la moral de señores", porque sabía que la moral oficial era determinada por los poderosos. La moral de señores encuentra como bueno o noble, todo lo que halla en su propia persona, todo lo que le honra; y decide lo que le es perjudicial, lo que es malo. Por eso se empeñó en que una generación, como fue la generación del sesenta, emplazara la rancia aristocracia criolla que intentaba perpetuarse en La Grita.

Pepe Melani rechazó ayudas, limosnas, o donativos, porque prefirió vivir con criterios de escasez antes que doblegarse ante la "moral de señores", bien sabía que el señor, siempre viene en ayuda de los desgraciados, no por compasión sino porque le sobra. Pero a su vez, Pepe Melani, tampoco se refugió en la "moral de esclavos", porque esa es para los débiles. Su pobreza no fue bien entendida, era el hombre más rico del mundo, porque jamás tuvo precio su dignidad, su persona, su arte, su creatividad.

Si desde hoy vemos con lastima que su obra se diseminó, fue saqueada, y menospreciada, me atrevo pensar que ese no fue el sentimiento que Pepe Melani nos legó para la posteridad. No se puede sentir lástima y conmiseración, con quien nunca la necesitó. Sería una inmensa ofensa a su memoria que hoy nos arrastráramos cuando él nos dio la responsabilidad de pensar en grande. El compromiso nuestro no es tanto qué hacer con la obra de Pepe Melani, pues él hizo y demostró que pudo realizar su Dharma, su papel entre los humanos. Más bien, nos preguntaría, qué hace Ud., por el arte y la cultura. Esa sí que es una preocupación que engran-decería su espíritu.

VII. PEPE MELANI Y SUS COETÁNEOS.

Pepe Melani gozó de una fortuna cultural muy exquisita, pues además de haber nacido en el seno de una familia de artistas le

correspondió la suerte de ser formado artísticamente por Marcos León Mariño, el escultor y pintor colombiano que nos dejara para la posteridad el cuadro sobre “El Purgatorio” en la Iglesia Nuestra Señora de los Angeles. En casa de Isaura, conoció a gran parte de la intelectualidad tachirense y venezolana, entre los que podemos nombrar: Pedro Centeno Grau, José Rafael Pocatterra, Udón Pérez, Alejandro Fuenmayor, Mariano Picón Salas, Mario Briceño Iragorry, Belisario Rangel, Pedro Castrellón, Vicente Elías Moncada, Ramón J. Velásquez, Luis Felipe Ramón y Rivera, y Luis Arturo Domínguez, entre otros.

La mejor interpretación de la relación de los coetáneos con Pepe Melani, nos la brinda el maestro de la narración oral, la museología y cronista sentimental de La Grita, Ramón Elías Camacho, cuando afirma que “en el viejo seminario Kermaria se quedaron los arpegios de (Teodoro Gutiérrez Calderón) amenizando el ambiente, mientras Pepe Melani treaba y construía en la sixtina de los Andes del santuario de los eudistas, el primer gran mural que se pintaba al fresco en el occidente de Venezuela”. (CAMACHO, 10). Al ritmo musical del poema Almas gemelas, posiblemente queriendo decir:

“(Artista) Tu y yo somos hermanos.
La (espátula) es tu novia preferida,
y el piano -ébano de nieve entre mis manos-
me hace creer en Dios y Amar la vida”.

Hoy el Kermaria sólo lo podemos contar a nuestros hijos, y ellos dirán: “si tanto lo quisieron por qué lo destruyeron”, a lo que sólo podemos responder con un silencio cómplice.

Esa es la gran diferencia, entre un pueblo como el de las raíces genéticas de Pepe Melani y nosotros los venezolanos. Aquéllos respetan la cultura milenaria y la memoria de sus antepasados, nosotros la pisoteamos. Y esto lo confirma el historiador Mario Briceño Iragorry, al decir “creo haber escrito en alguna oportunidad que Venezuela, pese a su historia portentosa, resulta desde ciertos ángulos un pueblo anti-histórico”. (BRICEÑO Iragorry, 32).

VIII. PEPE MELANI Y LA GENERACIÓN DEL SESENTA Y OCHO.

La generación del 68, la que vivió los coletazos del mayo francés, encontró en Pepe Melani un baluarte. Fue la generación que aprendió a

decir no con criterio, la generación que expuso su vida y sus sueños por una mejor justicia social, la generación que apostó a la revolución, la generación que apostó a la utopía necesaria. ¿Qué tiempos aquellos? dirán: Macario Sandoval, Carlos García, Hugo Rangel, Laurencio Zambrano, Juan Alberto Sánchez, Pepe Camargo, Miguel Moreno Melani, Carlos Moncada, Iván Avendaño, Orlando Corredor, Angel Montilva, y Rolando Méndez, por nombrar a los más representativos.

En buena hora que los tuvimos a Uds., porque que triste es el panorama que vivimos con la generación actual. La generación que Jean Baudrillard bautizara como la de los “niños mimados de la historia”, la generación que cuando dice no, no sabe por qué, la generación que cuando ama no necesita enamorarse, y cuando deja de amar tampoco da explicaciones. Aquella luchó por la utopía, la de hoy pasa agachada, porque no tiene tiempo de pensar en el mañana, vive inmersa en el presentismo alienante del hoy.

COROLARIO.

Quisiera finalizar este opúsculo enfatizando que es necesario, más aún, impera conocer las nuevas tecnologías. Pero a su vez es necesario alertar que esconden un desafío: la eliminación de la obra de arte y el artista. Del buen uso que hagamos de ellas dependerá el que sean una amenaza o una oportunidad, una debilidad o una fortaleza. En un mundo donde la imagen técnica a refinado el castigo de los dioses, pues hoy no se crea con la constancia, el sudor y el dolor, hoy se “crea” con el aburrimiento estandarizado del ordenador, la máquina ha desplazado al artista.

Asistimos hoy con la esperanza de que la obra de Pepe Melani sea un motivo de inspiración para las nuevas generaciones de artistas gritenses, tachirenses y venezolanos, pero a su vez, para emplazarlos, para generar un compromiso: que la obra artística de Pepe Melani no sea la última, que Pepe Melani no sea el último creativo, el último artista, en esta Era caracterizada por lo escatológico. Porque “si la obra de arte queda perfectamente objetivada de acuerdo con sus puras leyes se convierte en un purum factum y deja de ser arte. En la crisis actual se da la alternativa de tener que despedirse del arte o cambiar su concepto” (ADORNO, 86).

BIBLIOGRAFÍA.

Adorno, T. (1970) Teoría estética.

Briceño Iragorry, M. (1951) Mensaje sin destino.

Brito Figueroa, F. (1993) La comprensión de la historia en Marc Bloch.

Camacho, Ramón Elías. (1993) El poeta mayor.

Salazar, Temístocles. (1986) El pensamiento nietzscheano en el Táchira.

